

3. Cátedra de Literatura Moderna, por Espronceda [1839]

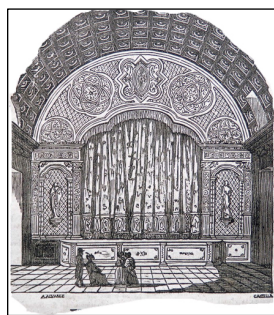


REVISTA DE LOS CURSOS LITERARIOS Y CIENTÍFICOS DEL LICEO LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID

15

EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID, del que fueron fundadores José Fernández de la Vega, Patricio de la Escosura y José de Espronceda, entre otros, se inauguró el 23 de mayo de 1837. Enrique Gil fue socio desde el primer momento “a pesar de los cien reales de adhesión y de los veinte mensuales” [Picoche, p. 35]. El Liceo creó cinco secciones: Pintura, Escultura, Arquitectura, Música y Literatura, de la que Gil fue secretario.

Es en *los Jueves del Liceo* donde Gil cultiva su círculo íntimo de amistades, determinante de su vida social y su trayectoria literaria: desde la lectura por Espronceda de su primer poema, *Una gota de rocío*, hasta sus publicaciones en la revista *El Liceo*, pasando por actos como la recepción a la Regente doña María Cristina el 30 de enero de 1838, en la que Gil es escogido entre los poetas que dedicaron un poema a la reina (*La niebla*). El 3 de enero de 1839 el Liceo se traslada al Palacio de Villahermosa, fiesta a la que asiste la Reina y Gil cuenta en *El Correo Nacional*¹⁶.



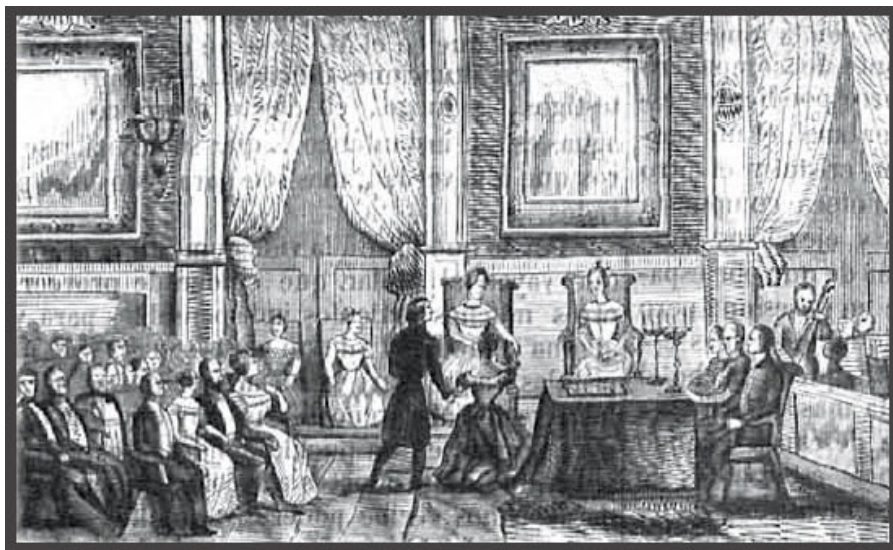
En 1839 se inician las Cátedras del Liceo; corresponde a Espronceda la de Literatura y en aquella primavera dicta sus lecciones: en este artículo Gil reseña minuciosamente la primera lección y anuncia más (“nos proponemos ofrecer un breve resumen de una lección, al menos, de cada uno de los profesores de la sección de literatura). La convalecencia que pasa en Ponferrada de septiembre de 1839 al verano de 1840 le aparta de su propósito¹⁷.

¹⁵ Escalinatas del Liceo, *El Siglo Pintoresco*, julio de 1846.

¹⁶ Véase *Crítica teatral*, vol. IV de la BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, p. 276.

¹⁷ Sobre el Liceo, véase la tesis de Aránzazu Pérez Sánchez, *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*, Fundación Univ. Española, 2003.





Debemos dar a nuestros lectores noticias de este brillante establecimiento, que después de mil alternativas y vaivenes ha llegado por fin a tomar el carácter fijo, noble y elevado de su instituto. Cada día se engruesan las filas de sus alumnos, cada día se ve ensanchar en él el horizonte de las artes, y cada día se van consolidando más y más la fraternidad y la armonía que deben unir a los que militan bajo una misma bandera. Después del brillante y celebrado concierto con que se inauguró la traslación del instituto al palacio de Villahermosa, y que Su Majestad la Reina gobernadora favoreció con su presencia, el desarrollo de la idea que ha formado esta reunión de artistas ha sido cada vez más fecundo y más rápido. Las sesiones ordinarias y extraordinarias de competencia nos han sabido presentar a un mismo tiempo los encantos de la poesía, las armonías de la música y las magias del pincel, junto con el atractivo de una brillante y escogida sociedad.

Lectura de *El Diablo Mundo*

Mucho tiempo se pasará antes de que se olvide la introducción al poema del *Diablo mundo* del señor Espronceda¹⁸. Los robustos acentos del señor Salas o los delicados y riquísimos de las señoras De Vega y

¹⁸ *El Diablo Mundo* es considerada por la crítica la obra cumbre de Espronceda, inacabada por su muerte prematura. Comenzó a publicarse por entregas en 1841, pero la muerte sorprendió a Espronceda, y desgarró a Gil, el 23 de mayo de 1842.



Bonaplata, y los espléndidos cuadros de Villaamil, o los maravillosos dibujos de la señorita de Weis. Impresiones son estas que duran tanto como el gusto de lo bello y cuyo recuerdo es por sí solo capaz de abrir el campo de la imaginación y del arte a quien quiera que abrigue el germen del sentimiento en el fondo de su corazón. La tierra en que brotaron Cervantes y Calderón, Velázquez y Murillo, Herrera y Alonso Cano todavía recibe el calor y la influencia del hermoso sol de España, y los extremados afanes y prolijos cuidados que se le prodigan hacen esperar una colmada cosecha de gloria y de ventura.

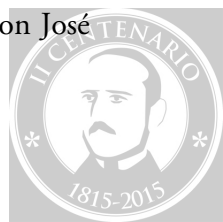
Como quiera, el Liceo hasta el día solo había ofrecido la expresión de las bellas artes, sin indicar su senda; habíase ceñido a mostrar el logro de trabajos perseverantes y severos, sin enseñar los medios y estudios con que a su término se llegara; había, finalmente, reflejado con exactitud la fisonomía actual del arte, pero no preparado su porvenir, tan rico de progreso y de esperanza.

Bajo este punto de vista, el Liceo no correspondía a las condiciones de su instituto, porque seguramente no son estos los tiempos dichosos de la Grecia, en que se buscaba lo bello como una tierra de descanso al término de la peregrinación; en la actualidad lo bello es el camino de lo grande y de lo sublime y el carácter espiritual y pensativo de las artes modernas las obliga a lanzarse desde el *Non plus ultra* de los griegos en busca de mundos y de sensaciones desconocidas. El Liceo hasta el día no había cumplido la misión de enseñanza que le estaba encomendada; en el día la cumple; en el día domina lo presente y señala el porvenir; en el día, finalmente, es la expresión completa del arte, así en la actualidad como en lo futuro.



Ya habrán supuesto nuestros lectores que no hablamos sino de la apertura de las cátedras que ha tenido lugar de poco tiempo a esta parte. La numerosa concurrencia que ha asistido a las lecciones, entre la cual se han visto algunas señoritas artistas, ha justificado la elección que el Liceo ha hecho de sus profesores, jóvenes todos y desconocidos como maestros.

Los nombres de los que se han encargado de la difícil misión de representar al instituto en su carácter moral son los siguientes: don José



de Espronceda explica literatura moderna comparada; don Eugenio Moreno López, crítica; don Antonio Gil y Zárate, historia; don Ventura de la Vega, declamación, y don Patricio de la Escosura, principios de literatura¹⁹.

Convencidos de que hacemos un servicio al público en darle a conocer la importancia que puede tener semejante suceso en la marcha general de las ideas, nos proponemos ofrecerle un breve resumen de una lección, por lo menos, de cada uno de los profesores de la sección de literatura, dejando al celo de los secretarios de las demás secciones el cuidado de dar publicidad a sus respectivos trabajos. Comenzaremos, pues, por la primera lección, que oímos de boca del señor Espronceda.

Materialismo y espiritualismo

Expuso este joven el plan y objeto de su curso, reducido al análisis filosófico y cuadro comparativo de las cinco grandes literaturas modernas, a saber: la italiana, la inglesa, la española, la francesa y la alemana. Dividió en seguida la historia del mundo en dos grandes épocas: materialismo y espiritualismo, ciñendo la primera al período que corre desde Homero a la caída del Imperio romano, y la segunda desde entonces hasta nuestros días. Marcan estas dos épocas el modo con que los antiguos comprendían el amor y las formas de la belleza, diverso en casi todo del sentido que los modernos dan a estas ideas, puesto que en la poesía exterior y sensual de los primeros campea suma elegancia y lujo, y la expresión recogida y profunda de la moderna poesía manifiesta mayor conocimiento del corazón humano y más exquisita ternura y melancolía. De todos modos, como el hombre es un compuesto de espíritu y de materia, y las diversas condiciones morales o religiosas de la sociedad en que vive no pueden alterar su esencia, vese a veces destellar el alma al través del cuerpo en la Edad Antigua, y en la Moderna presenciamos también el espectáculo de la lucha del ser físico con el moral.

Explicó en seguida el profesor la subdivisión de estas épocas, marcadas por grandes hombres y grandes acontecimientos. Un grande hombre, en su sentir, es la idea general de su siglo más una idea propia y peculiar que ordene y dirija el impulso de la primera, acontecimiento sobrado notable

¹⁹ Nótese quiénes son en 1839 “los jóvenes desconocidos como maestros”: Espronceda, De la Vega, Escosura...



de suyo y que pone de manifiesto la máxima que el autor sentó, de que todo grande hombre es un grande acontecimiento.

El grande hombre, pues, para no perderse en su individualismo tiene que abarcar y comprender la idea general, y para no confundirse entre la muchedumbre le es forzoso abrigar una idea exclusivamente suya. Sin embargo, acontecimientos grandes se verifican que no secunda un grande hombre, y entonces las naciones son al propio tiempo ejércitos y caudillos, idea general e idea especial que la utilice. Para ejemplo de esto citó el autor nuestra guerra inmortal de la Independencia, tan rica en hechos gloriosos y tan pobre de especialidades y de genios.

Misión de la poesía

Pasó a explicar en seguida cómo siendo la poesía un medio de complemento y desarrollo de las ideas generales, distaba infinito de ser un juguete destinado a cantar los goces de los sentidos, insuficientes y menguados por su naturaleza para contentar el alma infinita del hombre, que continuamente tiene que salir de sí mismo para llenar con ideas más nobles el vacío de su corazón. Este desasosiego y ansiedad, esta pasión por lo grande y lo desconocido que estrellaba a la Europa feudal contra el Asia y que lanzaba a Cristóbal Colón en busca del Nuevo Mundo, que, cual otro Dios, había visto salir de las aguas al través de desconocidos mares, levanta al hombre hasta la divinidad, de que es traslado. Así que, según el señor Espronceda, la poesía no es otra cosa que “sentimiento e imaginación”, y Colón, perdido en medio del océano, solo con la grandeza de su corazón y la fe viva del genio, es un poeta de colosal estatura.

Explicó después la poderosa influencia que en la Grecia ejerció la poesía, debido a su íntima cohesión con la religión, que cantaba en sus poemas y representaba en sus dramas, presentando como modelos las divinas alegorías de las cualidades humanas que colocara en el Olimpo. Se ve de consiguiente que la poesía se enlaza con todos los conocimientos humanos y que significa en su verdadero sentido “la expresión del estado moral de la sociedad”. El poeta, pues, y la poesía, dueños del mismo elemento que el guerrero maneja, marcan, lo mismo que él, sus épocas en la Historia, con la diferencia, sin embargo, de que el poeta no ha menester más ejércitos ni compañeros que su inspiración para cumplir su misión sobre la tierra.



La Humanidad, que acaudillan el bardo o el soldado alternativamente, marcha sin descanso hacia su perfectibilidad, aguijada por el deseo de bienestar que la consume. El pueblo de Israel huyendo de la esclavitud de Egipto y cruzando desiertos abrasados en busca de la tierra prometida es una personificación magnífica del humano linaje. Con él, como con los hijos de Jacob, sucede que los guías y adalides se detienen quizá en las islas de verdura del desierto y a su sombra ofrecen sacrificios al becerro de oro, dejando expuesto el pueblo a los ardores del sol y a los tormentos de la sed. Entonces el poeta baja de la montaña con la frente coronada de rayos de justicia, degüella a los 22.000 y puesto a la cabeza de la muchedumbre, la guía y la gobierna. En tal estado el poeta no puede pararse a consolar a los que quedan, porque su lugar es el frente del ejército y hay una voz que desde el porvenir le llama.

Siendo una e indestructible la sociedad en su fondo, por más que sus formas varíen, una habrá de ser también su idea dominante, y por lo mismo tiene que haber numerosos puntos de contacto entre las literaturas de las diferentes naciones.

Ossían

Así es que la poesía de Ossían²⁰, que se viste de las brumas del Norte y canta las tempestades y la melancolía, acompañando su arma con el bramido de los torrentes, no es diferente en su esencia de la poesía oriental, arrebolada con todos los cambiantes de su cielo y rica de esplendidez, de abandonó y de risueñas imágenes. Por lo tanto, la nación dominante difunde su literatura y pone su sello en la época, salvadas algunas excepciones locales. Esto explica la sucesiva influencia de la literatura italiana, española y francesa en los siglos inmediatos a Dante, en los gloriosos días de Carlos V y de su hijo y en los soberbios tiempos de Luis XIV. La Inglaterra, sin embargo, no ha solido experimentar semejantes mudanzas al abrigo de su posición insular.



²⁰ Espronceda subtitula su poema *Oscar y Malvina* como *Imitación al estilo de Ossían. A Tale of the Times os Old*. Gil y Espronceda participaban del furor osiánico del momento. Véase comentarios al poema osiánico de Gil *La nube blanca* en *Poesías*, vol. I de la BIBLIOTECA GIL Y CARRASCO, 2014, pp. 70-71.



Los grandes poetas modernos son, en el sentir del señor Espronceda: Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe y Byron. El análisis y paralelo de Dante y de Shakespeare quedó aplazado para la siguiente lección, pero el autor vio en Cervantes al hombre que apresura la caída de una sociedad profundamente removida, cual era la sociedad caballeresca, para reemplazarla con otra naciente sociedad; consideró a Goethe como el completador de la lengua y poesía moderna alemana y como el primero que ascendió el yugo de la literatura francesa, y, finalmente, miró en lord Byron la expresión fidelísima y cabal de este deseo vago, de esta ansiedad y de esta duda que trabajan y devoran a la actual sociedad, haciéndole volver los ojos llenos de lágrimas hacia lo pasado, que no ha de tornar; hacia el porvenir, cubierto de nubes todavía.

Tal es el esqueleto de la primera lección que hemos oído de boca del señor Espronceda. Al público toca ahora juzgar si semejante muestra abona la confianza que el Liceo ha depositado en él; por nuestra parte, creemos que cumplidamente.

El Correo Nacional, n.º 420, 12 de abril de 1839²¹

²¹ Al pie de este artículo, *El Correo Nacional* inserta este aviso: “Aunque hemos publicado ya un artículo que daba cuenta de todas las cátedras de este instituto [el Liceo], nuestra imparcialidad sin embargo y otras razones que echarán de ver nuestros lectores en el *remitido* que hoy también en su lugar insertamos, nos mueven a dar cabida al presente en nuestras columnas”. Debió haber “movida”, como ahora se dice, de la que da cuenta Picoche: “El 3 de abril de 1839 se publica en *El Correo Nacional* un artículo anónimo [con el título *Cátedras del Liceo*] que critica de manera muy parcial una conferencia de Espronceda. Pocos días después, Gil replica con un artículo suyo que contradice perentoriamente al crítico anónimo. Esto es una prueba de la amistad de Gil con Espronceda y de su influencia sobre el director del diario, Andrés Borrego” [Picoche, p. 41].

